

COMEDIA FAMOSA,  
**REYNAR**  
 DESPUES DE MORIR,  
 DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PRIMERA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso de Portugal.

El Principe Don Pedro.

Doña Blanca, Infanta de Navarra.

Doña Inès de Castro, Dama.

El Condestable de Portugal.

Nuño de Almeida.

Egas Coello.

Alyar Gonzalez.

Brito.

Violante.

Alonso, Niño.

Otro Niño.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Musicos cantando, y el Principe vistiendose.*

*Musíc.* Soles, pues sois tan hermosos, no arrojéis rayos sobervios à quien vive en vuestra luz guiso en tan alto empleo.

*Princ.* La capa. *Musíc.* El Principe sale.

*1.* Profigamos. *Princ.* El sombrero.

*Cantan.*

*Princ.* Ay, Inès, alma de quanto peno, lloro, vivo, y siento! Profeguid, cantad. *Musíc.* Digamos otra letra, y tono nuevo.

*Cant.* Pastores de Manzanares, yo me muero por Inès, Cortesana en el asseo, Labradora en guardar fe,

*Princ.* Parece que à mi cuidado

esta letra quiso hacer

(lisonjeandome el alma)

eterna en mi Esposa Inès.

Volved, volved por mi vida,

à repetir otra vez

aquella letra; cantad,

que me ha parecido bien.

*Musíc.* Pastores de Manzanares, &c.

*Princ.* Pues los Pastores publican,

que tanta hermosura ven

en la deidad de mi amante,

con justa causa diré,

que en perderme fui dichoso

en tan sobera no bien.

Siempre que llego al Mondego,

parece, que solo à ver





à mi Inès bella, las Aves  
quisieran besar su pie:  
las plantas de su deidad  
reciben fruto; no hai mes,  
que en viendola no sea Mayo:  
no hai flor, que à su rosicler  
no tribute vassallage.  
Si aquello es verdad, si es  
dueño de Aves, y Plantas  
y de todo quanto vé  
el Cielo en la tierra hermosa,  
no la lisonjeo en ser  
tambien yo su esclavo: Amor,  
pues à mi Inès me humillè,  
pues me rendi à su hermosura,  
à voces confessaré,  
diciendo con toda el alma  
à los que amantes me vén:  
Pastores de Manzanares,  
yo me muero por Inès,  
Cortefana en el asseo,  
Labradora en guardar fé.

*Sale Brito de camino.*

*Brito.* Dêle vuestra Alteza à Brito,  
Principe, à besar los pies.

*Princ.* Brito, seas mui bien venido:  
cômo dexas à mi bien?

*Brit.* Dexame alentar un poco,  
y luego te lo diré,  
que aun no pienso que he llegado,  
que un rocin de Lucifer,  
que el Portuguès llama Poste,  
Jaboa llama el Francès,  
Bridon el Napolitano,  
y algunas veces Confier:  
de tan altos pensamientos,  
que en subiendo encima del,  
anda à cozes con el Sol,  
y à cabezadas despues,  
me trae sin tripas, que todas  
se me han subido à la nuez  
à hacer gargaras con ellas,  
sin lo que toca al borren,  
que viene haciendose ruedas  
de salmôn. *Princ.* Calla, no dês  
suspension à mi cuidado;  
fino dime como fue

tu viage. Cuenta, Brito,  
que yà desço saber  
nuevas de mi hermosa prenda:  
habla, Brito. *Brito.* Dices bien.  
*Princ.* Condestable, despejad,  
y à estos Musicos le dên,  
quando no por forasteros,  
porque han celebrado à Inès,  
mis escudos. *Cond.* Despejad.

*Princ.* Id con Dios.

*Musíc. 1.* El Cielo dê  
à vuestra Alteza, Señor,  
un siglo de vida, amen.

*Princ.* Id con Dios.

*Musíc. 1.* Què gran valor!

2. Què cordura! 3. Octavio, vén:  
no es señor, quien señor nace,  
fino quien lo sabe ser.

*Vanse los Musicos, y el Condestable.*

*Princ.* Yà, Brito, quedamos solos,  
dime, cómo queda Inès?  
Cômo la dexalte, Brito?  
Responde presto. *Brito.* A perder  
el sentido cada instante,  
que entre tus brazos no esté.

*Princ.* Alonso, y Dionis? *Brit.* El uno  
jazmin, el otro clavél,  
y cada qual es retrato  
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:  
Prosigue, prosigue, Brito.

*Brito.* Oye, y te lo pintaré,  
si de tanta beldad puede  
ser una lengua pincel.  
Llegué à Coimbra à penas  
ayer quando el blasón de sus almenas  
à un tiempo hicieron salva  
los Musicos de Camara del Alva,  
el Sol, y luego el dia,  
y primero que todos mi alegria:  
Guié los passos luego  
à la Quinta, Narciso de Mondego,  
que guarda en dulce empeño  
la beldad soberana de tu dueño,  
quando dando à la Aurora  
zelos el Sol, parece que enamora  
el Oriente divino

de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.  
Que aun no he llegado, creo,  
piso un umbral, y en el zaguan me apeo,  
que gustan los amantes,  
que les vayan contando por instantes,  
por puntos, por momentos,  
las dichas de sus altos pensamientos;  
que brevemente dichas,  
no les parece, que parecen dichas.  
Al fin, al quarto llego,  
alborazado, y sin aliento, y luego  
à las cerradas puertas  
solo à tu amor eternamente abiertas,  
dos veces toco en vano,  
que en este Oriente, aun era mui téprano;  
si bien tu hermoso dueño,  
rendida à tu cuidado, mas que al sueño,  
voces dió à las criadas,  
menos de mi venida alborozadas.  
Perdoneme Violante,  
à quien mas debe el sueño, que su amante;  
mas yo como es mi vida,  
la quiero bien dormida, y bien vestida,  
estè ausente, ò presente,  
por quien mi amor es menos penitente.  
*Princ.* Passa, Brito, adelante,  
y con mi amor no mezcles à Violante,  
ni burles con mis veras,  
que espero nuevas de mi bié. *Brit.* Esperas  
las que siempre procuro  
traherte, vive Dios: al fin, el muro,  
el Oriente dorado,  
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,  
sin reparo ninguno  
corro los apolentos uno à uno,  
y no paro hasta donde  
està la esphera, que este Sol esconde.  
Su amor me desalumbra,  
y sin la permission que se acostumbra,  
vèrle, y hablarla trato,  
que el alborozo precediò al recato.  
Entro, al fin, sin sentido,  
y en el adorado thalamo, que ha sido  
theatro venturoso,  
mas de tu amor, que de tu amor reposo,  
amaneciendo entonces,  
y enamorando marmoles, y bronces,  
los ojos en estrellas

en nieve, y nacar las mexillas bellas,  
en claveles la boca,  
la frente, y manos en crystal de roca,  
en rayos los cabellos,  
entre Alonso, y Dionis, tus hijos bellos,  
alidos à porfia  
(por maternal terneza, ò compania)  
al cuello de alabastro,  
Deidad miro à Doña Inès de Castro,  
Aurora en carne humana,  
tareado el Abril con la mañana;  
todo un Cielo abreviado,  
y el Sol de dos Luceros abrazados.  
Quedè tierno, y dudosos;  
que como de aquel arbol generoso  
tan hermosos pendian,  
racimos de diamantes parecian;  
ella amor ostentando,  
aunque de honestidad indicios dando  
à la nieve divina,  
de purpura corriendo otra cortina:  
que de tales mugeres,  
siempre son los recatos sumilleres.  
Mas encendida Aurora,  
sobre las almohadas se incorpora,  
y yà como embarazados,  
dexa à Dionis, y à Alonso de los brazos,  
que de sentido ajenos,  
favores, ni ternezas echan menos:  
tanto, en tan dulce empeño,  
pueden los pocos años en el sueño,  
y con ansia infinita,  
antes que una palabra le permita,  
ni besarle una mano  
(recato Portuguès, ò Castellano)  
me dixo: como me dexas  
à Pedro, Brito? Y con zelosas queexas  
prosiguiò (mas hermosa,  
que lo està una muger que està zelosa,  
porque han dado los zelos  
hasta el color que vitten à los Cielos)  
tu tardanza culpando,  
en Santaren con Doña Blanca, quando  
tu padre la ha trahido  
para tu esposa.

*Princ.* Perderè el sentido,  
Bruto, si Doña Inès no fia  
todo su amor à toda el alma mia:



primero verà el Cielo  
su vecindad de Estrellas en el suelo,  
verà la noche fria,  
que puede competir al claro dia,  
que falte la firmeza  
con que adoro à mi Inès.

*Brit.* Oiga tu Alteza:

Balta, balta, no ofusques  
mi relacion, ni de imposibles busques  
mas guisados, ni modos,  
que yo los doi por recibidos todos,  
y lo mismo harà el dueño  
por quiè te pones en semejàte empeño:  
Al fin, escucha atento. *Princ.* Prologue.

*Brit.* Como digo de mi cuento:

*Princ.* Acaba.

*Brit.* Vè conmigo:

La tal Inès, en la ocasion que digo,  
finezas, y ansias junta,  
y entre falsa, y zelosa me pregunta:  
Dime, Brito, es bizarra  
Doña Blanca, Infanta de Navarra,  
de Pedro nueva empressa,  
que viene à ser de Portugal Princeza?  
Yo la respondo entonces,  
haciendome de pencas, y de gonces:  
Aunque blanca no es fea,  
es contigo mui poca taracèa,  
moneda mal segura,  
que no puede correr cõ tu hermosura;  
y si intenta igualarse  
contigo, mui de noche ha de passarse.  
Entonces despertaron  
Dionis, y Alonso, y juntos preguntaron  
à una voz por su Padre;  
enterneciòse, oyendoles la madre:  
ò fuesse amor, ò zelos,  
tocò à enagenar lagrimas dos cielos;  
y lluvias tan estrañas,  
fartas de perlas hizo las pestañas,  
que en sus luces hermosas,  
de perlas se volvieran mariposas,  
y abrafandose en ellas,  
granizaron los parpados Estrellas,  
y viendo, contra el dia,  
que abaxo tanto Cielo se venia,  
calmando su rezelo,  
dile tu carta, y serendò su Cielo.

Cedió à su alegría,  
convaleció de su tristeza el dia,  
queddò el Sol sin nublado;  
porque del desperdicio aljofarado,  
al ultimo suspiro,  
mucho crystal sobró para zafiro.  
Tomò el pliego, y besòle,  
y tres, ò quatro veces repassòle  
con señas diferentes,  
que es costùbre de espías, y de ausètes,  
Pidiò la escribania,  
bolvió otra vez à perturbarse el dia,  
los Cielos se cubrieron,  
à los ojos las lagrimas salieron,  
y mientras escribia,  
un alma en cada lagrima cabia,  
siendo en tantos renglones  
las almas mucho mas, que las razones.  
Cerrò, llorando, el pliego,  
sellòle, despachòme, y parto luego  
otra vez por la posta,  
pareciendome el mudo senda angosta,  
y con el fuera, aparta,  
entrè por Santaren, y esta es la carta.

*Princ.* Levanta, Brito, del suelo,  
que solo tu puedes dár  
tal alivio à mi pesar,  
tal fin à mi desconsuelo.  
Toma esta cadena, Brito,  
en tanto que à besar llevo  
las letras de aqueste pliego.

*Brit.* Besa mui en hora buena,  
mientras que tomada à peso,  
primero yo tambien beso  
las letras de esta cadena.  
*El Rey.* *Princ.* Mi Padre? *Brit.* Señor,  
el mismo.

*Princ.* Guardaré el pliego  
de Inès. *Brit.* Yo à guardar llevo  
mi cadena, que es mejor.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Principe? *Princ.* Señor?

*Rey.* Què haceis?

*Princ.* Vos aqui?

*Rey.* No hai que admiraros  
de que venga yo à buscaros,  
Pedro, pues vos no lo haceis,  
y os quisièra hablar de espacio.

*Princ.*

*De Don Luis Velez de Guevara.*

*Princ.* Hoi corre mi amor fortuna. *ap.*

*Rey.* Quien sois vos?

*Brit.* Señor, soi una  
sabandija de Palacio.

*Rey.* De què al Principe servís?

*Brit.* De mezo Fidalgo. *R y. Bien:*  
De camino èltas tambien.

*Brit.* Soi su maza. *Rey.* Què decís?

*Brit.* Que voi siempre con tu Alteza  
à donde quiera que vâ.

*Rey.* Y aun donde no vâ.

*Brit.* Yâ es essa  
maliciosa subtileza.

*Rey.* Algo desembarazado  
sois. *Brit.* Si, Señor poderoso,  
que en Palacio el vergonzoso  
siempre el refrân ha culpado.

*Rey.* Como os llamis?

*Brit.* Brito. *Rey.* Vos  
sois Brito? Yâ quien sois sè,  
sois hombre de mucha Fé.

*Brit.* Eßo si, señor, pardios,  
porque con ella he servido  
à su Alteza, como yâ  
de mi satisfecho èlta.

*Princ.* Es Brito mui entendido,  
con razon le estimo, y quiero,  
tengole notable amor.

*Rey.* Para que le hagais favor  
no habrá menester tercero,  
que en esto debe tener  
gran maña, y agilidad.

*Brit.* Mintió à vuestra Magestad,  
quien fue de esse parecer;  
que à su Alteza no le han dado  
tan pocas partes los Cielos,  
que haya menester anzuelos  
en el ardid del criado.  
No me ha menester à mi  
para ninguna faccion,  
porque los meritos son  
siempre terceros de si:  
y quando en alguna se halle  
dificultosa de obrar,  
no ha de ir, ni es justo, à buscar  
alcahuetes à la calle;  
porque el Principe es humano,  
y alguna vez se enamora,

aunque à esta plaza hasta ahora  
no le ha tomado una mano.  
Vuestra Magestad Real  
perdone èltas baratijas,  
porque hasta en las sabandijas  
la defenra es natural.

Y à Dios, que contra cautelas  
de Palacio asisto en mi,  
que ettoi indecente asì  
con botas, y con espuelas. *Vase.*  
*Rey.* Pedro, los que hemos nacido  
padres, y Reyes, tambien  
hemos de mirar el bien  
comun, mas que el nuestro.

*Princ.* Ha sido,  
padre, y señor, atencion  
debida à essa Magestad:  
Què me mandais?

*Rey.* Escuchad,  
vereis que tengo razon.  
Yo os he casado en Navarra  
con la Infanta, que Dios guarde;  
y en Lisboa à vuestras bodas  
se han hecho fiestas, y tales,  
que todos nueßtros Fidalgos  
procuraron señalarse,  
dando muestra con su afecto  
de ser nobles, y leales.  
Despues que llegó la Infanta,  
he reparado, que sale  
à vuestro rostro un disgusto,  
que os divierte de lo aßable,  
os retira de lo alegre;  
y solo pueden llevarse  
aquestos extremos, Pedro,  
con el mucho amor de padre.  
Doña Blanca dissimula,  
y aunque la causa no sabe,  
piensa, que sin duda es ella  
causa de vuestros pesares.  
Hacedme gusto de verla  
con amoroso semblante;  
Principe, defenojadla,  
que es vuestra esposa, no halle,  
quando con vos tanto gana,  
el perderse en el ganarse.  
Yo os lo ruego como amigo,  
os lo pido como padre,



os lo mando como Rey,  
no des lugar à enojarme.  
Ella viene, aqui os quedad,  
prudente seis, esto balle. *Vase.*

*Princ.* Ay, Inès, como por ti,  
loco, rendido, y amante,  
ni adoro la correccion,  
ni hai ventura que me quadre!

*Sale Doña Blanca, Infanta de Navarra.*

*Inf.* Guarde Dios à vuestra Alteza.

*Princ.* Señora? *Inf.* Principe? *Princ.* Dadme  
la mano à besar. *Inf.* Señor,

deteneos, que no es galante  
accion, que beséis mi mano,  
quando advierto, que no sale  
este cortesano afecto  
de marido, ni de amante.

Yo, señor, soi vuestra esposa,  
y debeis considerarme  
Reina yà de Portugal,  
si soi de Navarra Infanta.

*Princ.* Esto no, viviendo Inès. *ap.*

Señora, solo un instante  
os suplico, que me deis  
audiencia: fentaos, y hable  
el alma, que muda ha estado  
hasta poder declararse.

*Inf.* Decid. *Princ.* Atended.

*Inf.* Yà oigo:

Passad, Principe adelante.

*Princ.* Casè, señora, en Castilla  
(obedeciendo à mi padre)  
primera vez con su Infanta,  
que en globos de Estrellas yace.  
Tuve de esta dulce union  
un hijo; y puesto que sabe  
vuestra Alteza estos principios,  
passo à lo mas importante.  
Quando mi difunta Esposa  
vino conmigo à casarse,  
passò à Portugal con ella  
una Dama fuya, un Angel,  
una Deidad, todo un Cielo:  
perdoneme, que la alabe,  
vuestra Alteza, en su presencia,  
que informarla de sus partes  
importa, porque disculpe  
olladas temeridades,

quando advertida conozca  
la causa de efectos tales.

Era, al fin, por acabar  
la pintura de esta imagen,  
el retrato de este Sol,  
este Archivo de Deidades,  
Doña Inès de Castro Coello  
de Garza, que con su padre  
passò à servir à la Reina

(mejor dixera à matarme)  
y aunque siempre su hermosura  
fuè una misma, ni un instante  
me atrevì, señora, à verla  
con pensamientos de amantes;  
que sola à mi esposa entonces  
rendì de amor vassallage,  
hasta que cruel la Parca  
le cortò el vital estambre.

Muerta mi esposa, tratò  
casarme otra vez mi padre  
con vuestra Alteza, Señora,  
que el Cielo mil siglos guarde,  
sin que este segundo intento  
conmigo comunicasse:

yerro, que es fuerza, que ahora  
vuestro decoro lo pague,  
y le sienta yo, por ser  
vuestra Alteza à quien se hace  
la ofensa, que el sentimiento  
no serà bien que me salte;  
à tiempo, que por mi causa  
padeceis tantos desaires:  
confusa, hasta ver el fin,  
serà fuerza que se halle.

Mas supuesto, que es forzoso  
el decirlo, y declararme,  
rompa el silencio la voz;  
pues que no puedo excusarme.  
Muerta, señora, yà mi esposa amada,  
querida tanto, como fuè llorada,  
passados muchos dias de tormento,  
difunto el gusto, vivo el sentimiento.  
En un jardin al declinar el dia  
mis imaginaciones divertia,  
mirando quadros, y admirando flores,  
archivos de hermosuras, y de olores.  
Al doblar una punta de claveles,  
desta hermosa pintura de pinceles,

al

al passar por un monte de Azucenas,  
que mirar su blancura pude apenas,  
porque la candidèz de su hermosura  
la vista me robò con la blancura;  
y en una fuente hermosa  
que tenia el remate de una rosa,  
para su adorno un Fenix de alabastro  
vi à Doña Inès de Castro,  
que al margen de la fuente  
se miraba en el agua eternamente;  
y olvidado de mi, viendo mi muerte  
en su deidad, le dixè de esta suerte:  
Nunca pensè, que pudiera,  
muerta mi esposa, querer  
en mi vida otra muger,  
ni que otro cuidado huviera  
con que el dolor divirtiera  
de mi pena, y mi dolor;  
pero yà he visto el rigor,  
advirtiendo tu deidad,  
que aquello fuè voluntad,  
y aquesto solo es amor.

Como puede ser (ay, Cielos!)

que en mi casa haya tenido  
el mismo amor escondido,  
sin que remontasse el vuelo  
à su atencion mi desvelo?

Còmo este bien ignorè?

Còmo ciego no mirè?

Còmo en esta luz hermosa

no fui incauta Mariposa?

Y còmo no te adorè?

Hice este discurso apenas,

quando à mirarme volviò

el rostro, y entonces yo

le di silencio à mis penas:

heladas todas las venas,

quedè mirandola, helada,

ella el aliento turbado,

quiso hablar, y hablar no pudo,

quedò suspensa, y yo mudo,

en su imagen transformado.

El alma à verla salì

por la puerta de los ojos,

y à sus plantas por despojos

las potencias le ofreciò:

el corazon se rindiò

solo con llegar à ver

esta divina muger;

y ella viendome rendido,  
y en su hermosura perdido,  
pagò con agradecèr.  
Desde este instante, señora,  
desde aqueste punto, Infanta,  
hicimos tan dulce union,  
reciprocando las almas,  
que gyrafal de su luz,  
atento à sus muchas gracias,  
vivo en ella tan unido,  
debaxo de la palabra,  
y fè de esposo, que amor,  
quando perdido se habla,  
para poderle cobrar,  
se busca entre nuestras ansias:  
En una Quinta que està  
cerca de Mondego, passa  
ausencias inexcusables,  
solamente acompañada,  
à ratos de mi firmeza,  
y siempre de su esperanza.  
Tenemos de aqueste logro  
de Cupido, de esta llama  
del ciego Dios, dos infantes,  
dos pinpollos, ò dos ramas,  
tan bellos, que es ver dos Soles  
mirar sus hermosas caras.  
Queremonos tan conformes,  
son tan una nuestras almas,  
que à un arroyo, ò fuentecilla,  
à donde algunas mañanas  
sale à recibirme Inès,  
todos los de la comarca  
llaman por lisonjarnos,  
el Penado de las ansias.  
En fin, señora, mi amor  
es tan grande, que no hai planta,  
que para amar, no me imite,  
no hai arbol, que con las ramas  
estè tan unido, como  
lo estoi con mi esposa amada.  
Y aunque parezca desaire  
à vuestra Alteza, contarla  
aqueste empleo, he advertido,  
que es mejor para obligarla,  
quando engañada se advierte,  
decirlo, y desengañarla.  
Pues quando de Portugal  
no seas Reina, en Alemania,

en



en Castilla, y Aragon  
hai Principes, que estimaran  
haber aquella ventura,  
que habeis juzgado delgracia.  
Y porque me espera Ines,  
y culparà mi tardanza,  
dadme licencia, Señora,  
que à verme en su Cielo vaya,  
pues es bien asista el cuerpo  
allà donde tengo el alma. *Vase.*

*Inf.* Ha sucedido à muger  
como yo tales desaires!  
Como es posible que viva  
quien ha oido semejante  
injurìa? Al arma, venganza,  
despida el pecho volcanes  
hasta quedar satisfecha;  
muera conmigo quien hace,  
que à una Infanta de Navarra  
el decoro le profanen;  
que una muger zelosa, y agraviada,  
solo consigo misma es comparada,  
que si la affige amor, y acosan zelos,  
aun seguros no estàn los altos Cielos.

*Vase, y salen Doña Inès con una escopeta,  
y Violante.*

*Viol.* No estàs cansada, señora?

*Inès.* Si, Violante, y triste estoi,  
hacia el Mondego me voi,  
que el Sol el ocafo dorar  
y antes que sea mas tarde,  
pues Pedro no viene, quiero  
retirarme. *Viol.* Siempre espero,  
que hagas de tu gulto alarde,  
sin cuidados temerosos.

*Inès.* Violante, no puede ser,  
que en la que llega à querer,  
no hai instantes mas gustosos,  
que los que dà à su cuidado:  
Què serà no haver venido  
Pedro? *Viol.* Le habrà tenido  
el Rey su padre ocupado;  
desfacha yà la tristeza,  
que te affige.

*Cantan à lo lexos mui tristemente.*

*Inès.* No te assombre,  
que aunque Pedro es Rey, es hombre,  
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza

solo en ti vive, señora,  
solo tu amor le desvela.  
*Inès.* Como el pensamiento vuela,  
hizo este discurso ahora:  
Violante, advierte mi pena,  
que no temo sin razon,  
ni esta profunda passion  
es bien que la juzgue akena.  
El Principe mi señor,  
aunque amante le he advertido,  
se vè, Violante, querido,  
y esto aumenta mi temor.  
Advierlo que se adelanta  
contrastando mi fortuna,  
una hermosa Venus, una  
Blanca de Navarra Infanta.  
Su padre quiere casarle,  
aunque calado se vè,  
y puede ser que mi fè  
llegue, Violante, à cansarle.  
Mira tu, si mi fortuna  
infelice puede ser,  
que à la mas cuerda muger  
se la doi de dos la una.

Toma esta escopeta allà,  
que aquesta la Quinta es.

*Viol.* Descansa, señora, pues.

*Inès.* Todo disgusto me dà.

*Viol.* Quieres, Señora, que cante,  
para divertir tu pena,  
una letra nueva, y buena,  
que te alegre? *Inès.* Si Violante,  
canta, y no por alegrar  
mi pena te lo consiento,  
fino porque à mi tormento  
quisiera un rato aliviar.

*Cant. Viol.* Saudade miña,  
quando vos veria?

*Inès.* Diga el pensamiento,  
pues solo el lo siente,  
adorado ausente,  
lo que de vos siento:  
mi pena, y tormento  
se trueque en contento  
con dulce porfia:  
Saudade miña,  
quando vos veria?

*Cant. Viol.* Miña saudade,

caro peñor meu:

à quien dirè eu  
tamaña verdade?

La miña vontade  
de noite, y de dia:  
Saudade miña,  
quando vos veria?

*Viol.* Parece que se ha dormido,  
y con passo diligente  
buelve atràs la hermosa fuente,  
todo el curso suspendido;  
dexarla quiero al beleño  
deste descanso: entretanto  
que dà treguas à su llanto,  
arboles, guardadla el sueño. *Vase.*

*Sale el Principe, y Brito.*

*Princ.* Gracias a Dios, Brito, amigo,  
que he salido à ver mi bien:  
Quien fue mas dichoso? Quien  
pudo igualarse conmigo?  
Posible es, Brito, que estoi  
donde pueda ver mi esposa,  
entre cuya llama hermosa  
siempre Mariposa soi?

*Brit.* Tan posible que llegamos  
à la Quinta, que està enfrente  
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.

*Brit.* Has visto algo entre los ramos?

*Princ.* No vès à Inès celestial,  
que aqui à la vista se ofrece?

*Brit.* Que està dormida parece  
al margen de aquel crytal,  
que la fuente vierte: Calla,  
no la despiertes, Señor.

*Princ.* Díselo, Brito, à mi amor.

*Brit.* Luego quieres despertalla?

*Princ.* Quiero, Brito, y no quisiera  
impedirla el descansar.

*Brit.* verà lastima inquietar  
su sosiego. *Soñando Inès.* Tente, espera.

*Princ.* Parece que habla. *Brit.* Estará,  
señor, entre sueño hablando.

*Princ.* Què estará mi bien soñando?

*Brit.* Contigo el sueño será.

*Inès.* Que me mata: tente, aguarda;  
Alonso? Dionis? Violante?

*Princ.* Dila, Brito, que adelante  
passe porque yà se ta rda  
mi deseo en ver desp ierto

mi hermoso Sol. *Brit.* Llegas, pues,

pero despertar à Inès  
serà grande desacierto.

*Inès.* No me maten tus rigores:  
por què me quitas la vida?  
Pedro, Pedro de mi vida,  
esposo, mi bien. *Princ.* Amores,  
mucho he debido al pesar,  
que en ti ha ocasionado el sueño,  
pues te traxo, hermoso dueño,  
en mi pecho à descansar.

*Inès.* Pedio, Señor, dueño amado?

*Princ.* Què tienes, Inès? *Inès.* Soñaba,  
que la vida me quitaba:::

*Princ.* Quien? *Inf.* Un Leon coronado,  
y à mis dos hijos (ay, Cielos!)  
de mis brazos agenaba,  
y airado los entregaba  
(aun no cessa mi rezelo)  
à dos brutos, que inhumanos  
los apartaron de mi.

*Princ.* Ello, Inès, soñaste? *Inès.* Si.

*Princ.* Fueron tus rezelos vanos:  
desfacha, Inès, el dolor,  
cobrate mas valerosa,  
si bien estàs mas hermosa  
con el susto, y temor.

*Inès.* Eres mio? *Princ.* Tuyo soi.

*Inès.* Y tuya mi fè será.

*Brit.* A donde Violante està?

A pedirla zelos voi. *Vase.*

*Inès.* Nunca como hoi, dueño mio,  
temi de mi amor mudanza,  
no porque de ti no fio,  
fino por ser desdichada.  
Apenas de nuestra Quinta  
salí à caza esta mañana,  
quando vi una Tortolilla,  
que entre los chopos floraba  
su amante esposo perdido:  
yo de verla lastimada,  
llegué à temer, que mi suerte,  
no me traxesse à imitarla:  
vi luego, que de una vid  
un olmo galàn se enlaza,  
è embidiosa de sus dichas,  
tambien se me turbò el alma:  
pues un tronco bruto goza  
possession mas bien lograda,



y yo apenas gozo el bien,  
quando todo el bien me falta.  
Y como en la Tortolilla  
he visto mas declaradas  
mis sospechas temerosas,  
siendo yo tan desdichada,  
no es mucho, Pedro, que tema  
llegar à imitar sus ansias.  
*Princ.* Inès, si el Sol en la tierra,  
como produce las plantas,  
infundiera en cada flor  
una deidad, y llegarà  
à reducir las bellezas  
con las de tu hermosa cara  
(que es la mayor, dueño mio)  
en otra muger, palabra  
te doi, que siendo yo tuyo,  
en mi corazon no hallàra  
ni un cortesano cariño,  
ni una amorosa palabra,  
ni un pequeño ofrecimiento,  
ni un afecto en quien moltràra  
atomos de la aficion  
con que te adoro; que tanta  
fuerza tiene tu hermosura,  
desde que està retratada  
en mi pecho, que tu nombre  
tiene por objeto el alma.  
Alfonso, y Dionis à donde  
estàn? *Sale Alfonso.*  
*Alf.* Padre? *Princ.* Prenda amada,  
y vuestro hermano?  
*Alf.* Ahora merendando estaba:  
quieres que vaya à llamarlo?  
*Princ.* Si, mi vida. *Inf.* Espera, aguarda.  
*Salèn Brito, y Violante.*  
*Brit.* Señor, señor, oye, *Princ.* Brito,  
què dices? *Viol.* Señora? *Inf.* Cielos,  
què es esto? Dilo, Violante.  
*Viol.* Dilo, Brito, que no puedo.  
*Princ.* De què os turbais? Habla yà.  
*Brit.* Por la orilla de Mondego,  
y el camino de la Quinta,  
tres coches se han descubierto,  
y del Rey parecen. *Inès.* Hai  
mas desdichas! *Princ.* Vè en un vuelo,  
y reconoce quien es.  
*Brit.* Yà yo he visto, aunque de lexos,

que el Rey, y la Infanta vienen,  
y Alvar Gonzalez con ellos,  
y Egas Coello. *Princ.* Ambos son  
dos traidores encubiertos.  
*Viol.* Yà llegan. *Inès.* Pues yà me voi  
à retirar. *Princ.* Deteneos,  
señora, que estando yo  
con vos, no hai que temer riesgo.  
*Sale el Rey, la Infanta, y Alvar Gonzalez,*  
*Egas Coello, y acompañamiento.*  
*Rey.* Aquella es la Quinta, entrad:  
Pedro? *Princ.* Gran Señor, què es esto?  
*Inf.* Ahora empieza mi venganza. *ap.*  
*Inès.* Ahora empiezan mis rezelos. *ap.*  
*Rey.* Ahora empieza mi castigo. *ap.*  
*Princ.* Ahora empieza mi tormento. *ap.*  
*Alv.* Ahora se enoja el Rey. *ap.*  
*Egas.* Ahora le quita el Reyno. *ap.*  
*Viol.* Ahora te echan à galeras.  
*Brit.* Ahora te dãn docientos  
por alcahueta, Violante.  
*Viol.* Miente, y calla. *Brit.* Callo, y miento.  
*Rey.* No sè como reportarme:  
En fin, Principe Don Pedro,  
ocasion dais à que haga  
vueltro padre estos excessos,  
de saliros à buscar  
fuera de la Corte! *Inès.* Cielos, *ap.*  
temiendo eltoi su rigor!  
pero con todo, yo llevo.  
Dème, vueltra Magestad,  
à besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*  
mayor belleza ha formado?  
De mirarla me enternezco:  
Còmo os llamais? *Inès.* Doña Inès  
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.  
*Inès.* Quien à vuestros pies se vè,  
goza, señor, de su centro,  
pues en ellos: *Rey.* Levantad.  
*Inès.* Toda mi ventura tengo.  
*Rey.* Què honestidad! què cordura!  
quien es este Cavallero?  
*Princ.* Un deudo, cercano mio.  
*Rey.* Tambien debe ser mi deudo:  
lindo es! còmo os llamais?  
*Alonf.* Alfonso, al servicio vuestro.  
*Rey.* Por vuestro avuelo ferà.  
*Inès.* Tiene mui hanrado avuelo.

Rey.

*Rey.* Y mui hermosa su noble  
madre. *Inf.* Què es esto, Cielos? *ap.*  
*Rey.* Vamos. *Inf.* A esto el Rey me traxo?  
Perderè el entendimiento! *ap.*  
*Rey.* Venid, Infanta. *Coell.* Señor,  
ved, que para nueltro Reyno  
este inconveniente es grande.  
*Alv.* Y con este impedimento  
de Doña Inès, Doña Blanca  
no lograra su deseo  
de casarse en Portugal.  
*Rey.* Yà lo he mirado, Coello:  
mas no es ocasion ahora  
de salir de tanto empeño.  
*Alonf.* Dàme la mano, señor,  
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!  
Hai mas gracioso muchacho!  
*Inf.* Mis desdichas voi sintiendo! *ap.*  
*Rey.* A Dios, Doña Inès. *Inès.* Señor,  
guarde mil años el Cielo  
à vueltra Real Magestad  
para mi señor, y dueño  
de mi alvedrio. *Rey.* Ay, Inès,  
quanto con el Alma siento  
no poder aqui, aunque quiera,  
moltrar lo mucho que os quiero!  
*Brit.* Violante, à Dios, que me voi.  
*Viol.* Brito, à Dios, que lo deseo.  
*Princ.* A Dios, Inès de mi vida.  
*Inès.* A Dios, adorado dueño.  
*Inf.* Muerta voi. *Inès.* Yo voi sin alma!  
*Prin.* Què desdicha! *Inès.* Què tormento!

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale la Infanta, y Elvira.*

*Inf.* Esta es yà resolucion;  
no me aconsejais, Elvira.  
*Elv.* Infanta, señora, mira,  
que aventuras tu opinion.  
*Inf.* Aunque lo advierto, no ignoro  
tambien, en desprecio tal,  
què una muger principal  
atropelle su decoro.  
Dexa yà de aconsejarme,  
y repara, que agiaviada,  
ofendida, y despreciada  
he de morir, ò vengarme.  
A muchas ha sucedido

desprecios de vobos,  
mas no de la calidad,  
que yo los he padecido.  
bien, que Inès es mui bizarra;  
y aunque hermosa llega à verse,  
no es justo llegue à oponerse  
à una infanta de Navarra:  
que compitiendo las dos,  
aunque es grande su belleza,  
para igualar mi grandeza  
el Sol es poco, por Dios.  
*Elv.* El Rey tale. *Inf.* Pues, Elvira,  
dexame sola, que ahora  
he de hablar claro. *Elv.* Señora?  
*Inf.* Obedece, calla, y mira.  
*Elv.* Yà me voy, y ruego al Cielo,  
que te acabe tu cuidado. *Vase.*  
*Inf.* El agravio declarado,  
no admite ningun consuelo.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Ninguno llegue conmigo:  
dexadme solo, Coello,  
que à solas pretendo hablarla:  
quisièra desenojarla.  
*Inf.* Tengo, ademas de fabello,  
la ocasion, quiero lograr  
mi intento: señor? *Rey.* Infanta?  
*Inf.* Favor tanto, merced tanta,  
que vos me vengais à honrar?  
gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa,  
tanto os estimo, y venero,  
tanto, bella Infanta, os quiero,  
que fuera dificultosa  
la accion, que para serviros  
no emprendiera, y este afecto,  
hijo de vueltro respeto,  
me obliga siempre à asisliros  
con un mudo afecto; y tal,  
que en lo entendido, y bizarra,  
dudo si sois en Navarra  
nacida, ò en Portugal.  
*Inf.* Con tanto favor tratais  
mi fè, que ciega os adora,  
que confusa el alma ignora  
el modo con que me honrais:  
pero advierte mi cuidado,  
viendo estos extremos dos,  
que me haveis querido vos

B2

ha-



hablar como despojado.  
Y advertido del rigor  
que el Principe usa conmigo  
como padre, y como amigo  
me mostrais en vos su amor.  
Rey. En qué estaba divertida,  
hija mia, vuestra Alteza?  
Inf. Solo en pensar la preteza,  
gran Señor, de mi partida.  
Rey. Como con tal brevedad,  
Infanta, quereis partir?  
Inf. Eso lo quiero decir,  
oiga vuestra Magestad.  
Por concierto de mi hermano,  
y vuestros muchos pesares,  
hoi hable la etimacion,  
los demás afectos callen.  
A este mar de Portugal,  
de nuestros Navarros mares,  
en una Ciudad de lenos,  
en una esquadra volante  
de Delfines, que volaban  
à competencia del aire,  
lleguè, Señor, (ay de mi!)  
un Lunes, para mi Martes,  
que en el dueño, y no en el dia,  
se contienen los azares.  
Fue tan prospero, y feliz  
este deseado viaje,  
que parece que anunciaban  
tan venturosas señales,  
presagios de la desdicha,  
que ahora llega à atormentarme.  
Saliò vuestra Magestad  
à recibirme, y honrarme  
con su persona; amor hijo  
de los afectos de padre.  
Y quando al Principe (ay Cielos!)  
esperaba para darle  
entre la mano de esposa,  
tiernos requiebros de amante,  
possession del alvedrio,  
union de las voluntades,  
supe que quedò en Lisboa,  
sin que su cuidado passe  
siquiera à saber con quien  
su Alteza quiere casarle.  
Este cuidado, ò descuido

cuidadoso, fueron parte  
para empezar (què desdicha!)  
toda el alma à alborotarse,  
y à temer lo que llorè  
dentro de pocos instantes.  
Quatro veces muriò el Sol  
en los brazos de la tarde,  
por cuya muerte la noche  
vistiò luto funerable,  
primero, que de su quarto  
fuesse al mio à visitarme;  
si fue agravio à mi decoro,  
juzguelo quien amar sabe.  
Al fin, vuestra Magestad  
fue à visitarlo una tarde:  
lo que le mandò no sé;  
mas bien puedo asegurarme,  
que en defender mi justicia  
seria todo de mi parte.  
Al fin, me viò, y los empeños,  
que tuve solo un instante,  
que le di audiencia, no es bien  
que mi lengua lo relate:  
batteme siendo quien soi,  
que los sepa, y que los calle;  
que à no ser dentro de mi  
tan bizarra, y tan galante,  
còmo pudiera passar  
por el tropel de desaires,  
que me han sucedido? Còmo,  
sin que abortàra volcanes,  
que en cenizas convirtiera  
à quien intentò agraviarme  
atrevido, y poco atento?  
Vamos, señor, adelante,  
y perdonad, que los zelos  
llegan à precipitarme,  
y el corazon à los labios  
se aslòmò para quejarse.  
Passadas muchas injurias,  
que solo en mi objeto caben,  
à una Quinta de Mondego  
fui, porque vos me llevasteis;  
à volver mas despreciada,  
que me havia visto antes;  
pues se siente mas la ofensa,  
quando delante se hace  
de quien mirando el desprecio

lle-

llegàra à vanagloriarse.  
Esto, señor, que parece,  
que es sentimiento, que hace  
mi persona en lo exterior,  
segun os muestra el semblante,  
no es, sino que así he querido  
de mi suceso informarle,  
porque sepa, que no ignoro  
lo que vuestra Magestad sabe,  
que à no ser así, es sin duda,  
que no passará el desaire  
de ir à requebrar los nietos,  
quando me ofreciò vengarme;  
y à no ser así tambien,  
còmo pudiera llevarle,  
que Doña Inès compitiera  
(aunque son muchas sus partes)  
conmigo? que no lo hermoso  
puede igualar à lo grande.  
Decid al Principe, señor,  
no como Rey, como Padre,  
que sus empeños disculpo,  
que ha acertado en emplearse  
en quien tambien le merece;  
y que mirè quando agraviè  
que no todas como yo,  
podrán desapasionarle.  
Este pliego es à mi hermano,  
donde le pido que trate  
de embiar por mi sin que sepa  
lo que ha podido obligarme,  
que no es bien que le dè cuenta  
de semejantes desaires.  
Con mi partida, Señor,  
pongo fin à mis pesares,  
principio al gusto de Inès,  
y medio para que trate  
Don Pedro su casamiento,  
sin que yo pueda estorvarle;  
que aunque yà lo està en secreto,  
como llegò à declararme,  
parece que aumenta el gusto  
saber que todos lo saben.  
A Dios, Señor, no me tenga  
tu Magestad, ni me trate  
jamàs, sino de partirme,  
porque seria obligarme  
à que haga, por detenerme,

lo que no, por despreciarme.  
No detenerme es cordura,  
à mi quarto voi, que es tarde,  
no hai, señor, de que advertirme,  
que pues lleguè à declararme,  
todo lo havré yo mirado:  
muriendo voi! Dios lo guarde.  
Rey. Oye Infanta. Inf. Alonto invisto,  
vuestra Magestad no mande,  
que un instante me detenga,  
ò vive Dios que à estos mares,  
Parthenope desdichada  
me arroje para anegarme. Vase.  
Rey. Alvar Gonzalez? Coello?  
Sale Alvar Gonzalez, y Coello.  
Alv. Señor? Rey. Partid al instante,  
y detened a la Infanta.  
Alv. Yà voi. Vase. Ega. El Principe sale.  
Rey. No sé como de mi enojo  
ahora podrà librarle:  
Que así me empeña mi hijo!  
irme quiero sin hablarle,  
que si le hablo sospecho,  
que no podrè reportarme.  
Sale el Principe.  
Princ. Señor, vuestra Magestad  
conmigo airado el semblante?  
La espalda volveis, señor,  
à vuestra hechura? Rey. Dexadme,  
no me habéis, que estoi cansado  
de ver vuestros disparates:  
Principe, no me veais:  
Egas Coello, aquella tarde,  
de Santaren al Castillo  
le llevad preso, allí pague  
inobedencias, que han sido  
causa de males tan grandes.  
Ega. Què Principe tan prudente! ap.  
Prim. Pues yo, Señor, por què? Rey. Balte:  
Ahora vereis, si es mejor  
obedecer, ò enojarme. Vase.  
Princ. En fin, Coello, què voi  
preso à Santaren? Ega. Así  
lo manda su Alteza: à mi,  
que noble criado soi,  
me toca el obedecer.  
Prim. Sois vos mi Alcaide? Ega. El cuidado,  
y el guardaros ha fiado



à mi noble proceder,  
y à sola la lealtad mia,  
y así es forzoso el hacello.  
*Princ.* Si ahora anochece, Coello,  
mañana será otro día.

*Ega.* En qualquiera Aurora es  
mi lealtad mui de Español.

*Princ.* Mil cosas fomenta el Sol,  
que las deshace despues.

*Ega.* Yo sé, que llevo à servir  
con fé, señor, verdadera;  
y así, muera quando muera,  
como os sirva con morir.

*Princ.* Creo, que pena os ha dado  
el verme, que preso voi.

*Ega.* Sé que vuestro esclavo soi,  
y que solo mi cuidado  
os sirve dias, y noches,  
como criado de ley.

*Princ.* Coello, sirvamos al Rey:  
id à prevenir los coches.

*Vase Coello, y sale Brito.*

*Princ.* Que hai Brito? Qué te parece  
de Estrella tan importuna?

*Brit.* De esso nos dà la fortuna  
cada dia que amanece.

*Princ.* Qué doloroso trasumpto!  
Muerto estoi! estoi perdido!

*Brit.* Solo Belerma ha vivido  
con el corazon difunto.

*Princ.* Parte Brito, dile à Inès:  
*Hace que se va.*

así te vàs? *Brit.* Por qué no?  
*Princ.* Qué le diràs? *Brit.* Que sé yo:  
Yo te lo diré despues.

Quisiera, Señor, ponerme  
en la Iglesia de San Juan,  
porque esperezos me dan  
de que el Rey ha de prenderme.

*Princ.* Si esso temes, Brito, vete:  
Mas por qué te ha de prender?

*Brit.* Faciles de conocer;  
porque he sido tu alcahuete:  
y en ocasion semejante  
llegaré à sentir de veras,  
ir à bogar à Galeras,  
como me dixo Violante.

*Princ.* Brito, ve à la Esposa mia,

y dile, que pierdo el seso  
hasta que la vea. *Brit.* Y tras esso,  
como el Rey preso te embia.

*Princ.* Pues si preso me queria,  
para qué dos veces preso?  
Que à explicar mi sentimiento  
no balto, si à esso te obligo,  
di todo lo que no digo,  
pues no cabe en lo que siento.

*Brit.* Diré, que partes ciego  
por su amor, lo que la adoras,  
lo que suspiras, y lloras,  
quanto te abraza su fuego.

*Princ.* A mucho te has obligado,  
que el mal à que estoi rendido,  
bien cabe en lo padecido,  
mas no cabrà en lo contado.  
Dila que el Rey inhumano:  
oye, Brito, y no la aflijas,  
ni à aquellas dos perlas, hijas  
de aquel nacar castellano.

*Brit.* No te enternezcas, señor,  
mira que llorando estàs.

*Princ.* Ay, Brito! no puedo mas.

*Brit.* A donde està tu valor?

Prendate el Rey, que el processo  
podrà romper algun dia.

*Princ.* Mas si preso me queria,  
para qué dos veces preso? *Vanse.*

*Sale Doña Inès, y Violante.*

*Viol.* Acabaste el papel? *Inès.* No.

*Viol.* Por qué? *Inès.* Por que he reparado,  
que no cabrà en mi cuidado,  
ni mis finezas en él.

*Viol.* Leíste la glosa? *Inès.* Si;  
y es tal, que pude llegar,  
quando la miré, y pensar,  
que se escribiò para mi.

*Viol.* Sabesla yà? *Inès.* Yà la sé.

*Viol.* Toda? *Inès.* Nada hai que te espante:  
mientras estuve, Violante,  
en mi quarto la estudié.

*Viol.* Quieres decirle, señora?  
*Inès.* Si, Violante, aquella es:  
atiende. *Viol.* Yà escucho. *Inès.* Pues

no te diviertas ahora.

Mi vida, aunque sea passion,  
no queria yo perdella,

por

por no perder la razon  
que tengo de estàr sin ella.

*Dicho.* y favorecido  
me vi, Nise, en un instante,  
y luego pasé de amante  
à extremo de aborrecido:  
mas aunque airado Cupido  
la flecha tirò en harpon,  
no pudo ser ocasion  
para desear mi muerte,  
que he de querer por quererte,  
mi vida, aunque sea passion.

El alma con que vivia  
se fué à ti; quando pensaba  
que en mi pecho la hospedaba  
como tuya siendo mia;  
y aunque la perdida via,  
sin formar de amor querella,  
contento me vi, y sin ella;  
mas si ha de ser en despojos,  
Nise, de tus bellos ojos,  
no queria yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido  
voluntad, y entendimiento,  
con que à la razon atento,  
mientras hombre fui, he vivido;  
pero despues que Cupido  
puso en ti mi inclinacion,  
puede tanto mi passion,  
que jamás, bella muger,  
no te quisiera perder,  
por no perder la razon.

Captivo, y sin libertad  
vivo despues que te vi,  
y aunque viví en ti sin mi,  
rendido à tu voluntad,  
esperé de ti piedad;  
pero despues que à mi estrella  
mi Imperio Nise atropella,  
es tan corta mi ventura,  
que ella misma me asegura,  
que tengo de estàr sin ella.

*Sale Brito.* Esconde Inès, si es posible,  
que no será facil, deseos  
peligrosos dulces ojos,  
los hermosos rayos negros.  
Esconde, por vida tuya,  
lo canicular, lo fresco,

lo florido, lo nevado,  
lo apacible, lo severo,  
lo bafcado, lo temido,  
lo jugueton, lo compuesto,  
lo alegre, lo mesurado,  
lo lindo, lo mas que bello  
de esa cara, que un nublado  
no le ha de faltar à un Cielo,  
donde hai tanta pesadumbre.

*Inès.* Qué decis? *Brit.* Vete de presto,  
que viene la Infanta acá.

*Inès.* La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo  
hallar en esta ribera,  
por no tener el tropheo,  
una Garza, que del aire  
hoi ha derribado, entiendo,  
que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito:  
Garza? *Brit.* Si. *Inès.* Y ella la ha muerto?

*Brit.* Ella ha sido, que à volar  
con un esquadron soberbio  
de paxaros salió armada.

*Inès.* Esquadron será de zelos,  
pues vino à matarme à mi.

*Inès.* En un alazan soberbio,  
con la rienda en una mano,  
y en la otra mano uno dellos,  
la vieras como una Palas,  
ò la borracha de Venus.

*Inès.* Valgame Dios! qué he de hacer?  
quiero retirarme, quiero,  
que no me vea: mas no,  
sin duda es mejor acuerdo  
esperarla, y ver si pueden  
cortefanos cumplimientos  
obligarla. *Brit.* Dices bien.

*Brit.* Dime ahora de mi dueño  
cómo lo dexaste, Brito?  
Tiene el Principe Don Pedro  
salud? *Brit.* Aunque de su parte  
sólo à visitarte vengo,  
para que sepas, señora,  
lo que passa ahora de nuevo,  
no es posible: solo digo,  
mi señora, que te puedo  
asegurar, que esta noche  
vendrá à verte. *Inès.* Cierto?

*Brit.* Cierto. *Inès.* Y dime, Brito, que hai  
en la Corte ahora de nuevo,

de



de la Infanta? *Brit.* En hora mala venga à eltorvar mis intentos.  
*Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y Cazadores.*

*Inf.* Mucho he sentido perderla.  
*Alv.* Remontò, señora, el vuelo tanto, que ha sido imposible el hallarla. *Inf.* El ayre, creo, que la havia transformado para volar mas ligero, pues de ella embidioso pudo tomar ligereza. *Inès.* El Cielo dà à vuestra Alteza, señora, la vida que yo deseo.

*Inf.* No me estuviera mui bien: *ap.* *Inès,* levantad del suelo; vos aquí? *Inès.* Si esta ventura de hablaros, señora, y veros, por estàr aquí he ganado, decir sin lisonja puedo, que solo he sido dichosa aquelte instante que os veo.

*Inf.* Como estàis? *Inès.* Para serviros, como mi señora, y dueño.

*Inf.* Pareceme, que està triste: *ap.* si ha sido porque à Don Pedro le prendió el Rey? Es sin duda. Pues, amor, examinèmos, si podeis vivir sin mi, aunque muerto yà os contemplo, para llegarlo à creer falta el ultimo remedio.

Triste estàis. *Inès.* Señora, yo:

*Inf.* No os aflijais, que os prometo, que me holgàra de poder daros, Doña Inès, consuelo. El Principe en asistiros nunca pudo ser atento, siempre ha menester casarse, y lo està conmigo. *In.* Cielos! *ap.* que decis? *Inf.* Que à Santaren, como yà sabreis, fue preso, y saldrà, para que asì en un dichoso Himenèo junte dos almas, que vos haveis dividido. *Inès.* Esto *ap.* no se puede yà llevar, que fuera de ser desprecio,

sen z.los, y nadie ha havido cuerda en llegando à tenerlos. Responderla quiero. *Inf.* Inès, suspended un poco el vuelo, con que altiva haveis volado, reducios à vuestro centro, y sirvaos de correccion, de aviso, y de claro exemplo, que una blanca Garza, hija de la hermosura del viento, volò esta tarde, y altiva, quando yà llegaba al Cielo, la despedazò en sus garras un Xerifalte soberbio, enfadado de mirar, que à su coronado ceño, desvanecida intentasse competir: esto os advierto, Inès, no mas que de passo; yà me entendereis. *Inès.* No puedo callar yà. *Alv.* Mucho la Infanta se ha declarado. *Egas.* Yo temo alguna desdicha aquí.

*Inès.* Infanta, con el respeto, que à tanta soberania se debe, deciros quiero, que no ajeis de mi nobleza lo encumbrado, con exemplos. Yo soi Doña Inès de Castro Coello de Garza, y me veo, si vos de Navarra Infanta, Reyna de aquelte Emispherio de Portugal, y casada con el Principe Don Pedro estoi, primero que vos: mirad si mi calamiento serà, Infanta, preferido, siendo conmigo hoi primero. No penseis, señora, no, que es profanar el respeto, que debo, hablaros asì, fino responder, que intento desempeñar à mi esposo, pues el asiste en mi pecho, con el hablais, no conmigo; y puesto que soi el, debo, si hablais como à Doña Inès, responder como à Don Pedro.

*Inf.*

*Inf.* Inès, como os olvidais, que la que cayò del Cielo era Garza? *Inès.* Y Blanca, y todo, segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno! Vos me respondeis à mi equívocos defacuerdos?

*Inès.* Si mal he hecho, señora:

*Alv.* Qué, asì perdiste el respeto à tanta soberania?

*Inès.* Si dixè ( valgame el Cielo ) que era Blanca :: *Inf.* Bien està; retiraos. *Inès.* Amor, que es esto?

*Eg.* El Rey viene yà. *Inf.* Mi enojo quiero reprimir. *Inès.* Yo entro temerosa, y afligida:

Vamos Violante, que espero hallar en Dionis, y Alonso, sin remedio, algun consuelo. *vase.*

*Sale el Rey, y acompaňamien to.*

*Rey.* Lograr no pensè el hallaros.

*Brit.* Voi à decir à Don Pedro todo quanto ha sucedido. *vase.*

*Rey.* Hija, Infanta, que es aquesto?

Como ha passado la tarde vuestra Alteza en el empleo de la caza? *Inf.* Gran señor, en la falda de esse cerro, que le guarnesce de plata un lisonjero arroyuelo, descubrimos una Garza; y aunque al remontar el vuelo perdiò la vida, volviò à vivir, señor, de nuevo; que no tengo con las Garzas, ni jurisdiccion, ni empleo, despues que una Garza à mi con viles zelos me ha muerto.

*Rey.* No os entiendo. *Inf.* Ay, Gran Señor!

pues bien podeis entenderlo, que no es enigma dificil, ni es el engaño encubierto. Doña Inès, ahora acaba de decirme, que Don Pedro el Principe es ya su esposo; y aunque el lo dixo primero, no lo creí por pensàr, que pudiera ser incierto: Mas despues que Doña Inès,

sin decoro, y sin respeto se atreviò à decirlo à mi, ha sido fuerza el creerlo.

*Rey.* Qué, la modestia de Inès, virtud, y recogimiento, pudo atreverse à perder la veneracion que os tengo? Vive Dios, Alvar Gonzalez, que el Principe loco, y ciego, ha de ocasionarme à dar con su muerte un escarmiento tan grande, que à Portugal sirva de futuro exemplo! Yo remediare esta injuria.

*Inf.* Señor, el mejor remedio es el no buscarle, que desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

*Rey.* Qué os parece, Alvar Gonzalez?

*Alv.* Señor, si yà todo el Reyno espera con alegria este feliz calamiento, serà grande inconveniente ( asì, Gran señor, lo entiendo ) que no llegue à executarse; y asì, fuera buen acuerdo apartar à Doña Inès de Portugal. *Rey.* Como puedo, si està calada? *Alv.* Señor, quando aqueste impedimento, que es el mayor, no se pueda remediar :: *Rey.* Dadme consejos.

*Alv.* Me parece, que la vida de Inès: *Rey.* Qué decis? *Alv.* Entiendo:

*Rey.* Declaraos: por que remeis? Acabad. *Alv.* Tengo por cierto, que peligrarà. *Rey.* Por que? *Alv.* Señor, por que en solo esso consistia el que pudiesse gozar la Infanta à Don Pedro.

*Inf.* Esto no, que mis agravios, aunque ofendida me siento, no han de passar à poder conmigo mas, que yo puedo. Viva mil siglos Inès,

C

que



que si por ella padezco,  
no es culpada en mis desdichas,  
yo si, pues que la merezco.

Rey. Vamos à mirar mejor  
lo que se ha de hacer en esto.

Alv. A la Ciudad? Rey. No, que estoi  
cansado, y algo indispueto:

Vamos à la Caſeria,  
Alvar Gonzalez, Coello.

Inf. Està cerca? Alv. Si ſeñora.

Rey. Disponed, piadosos Cielos,  
modo para consolarme,  
que si aqueſto dura, temo,  
que me han de quitar la vida  
peſares, y ſentimientos!

Inf. Vamos, ſeñor. Rey. Vamos, hija.

Inf. Qué valor! Rey. Qué entendimiento!

Inf. Qué prudencia! Rey. Qué cordura!

Dadme la mano, que quiero  
ſer vueſtro Eſcudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. Quien viera de aqueſta ſuerte,  
Blanca hermosa, à vos, y à Pedro!

Vanſe, y ſale Doña Inès, y el Principe.

Inès. Digo, que no me aſſeguro.

Princ. Poſible es, que no conoces,

que es impoſible olvidar,

Inès, tus hermosos ſoles?

Ceſſe el diſguſto, mi bien,

y acabenſe los rigores,

no me maten tus deſaires,

baſta matarme de amores.

Tu enojada? Tu tan triſte?

Cómo puede ſer que borren

nublados, de tu diſguſto,

tus hermosos esplendores?

Habla, Inès, dime tu pena:

por qué, mi bien, no reſpondest?

Mas vale, ſi he de morir,

que me reſieran tus voces

la cauſa por qué me matas:

no es bien, que ſintiendo el golpe,

quando no ignoro el morir,

el por qué, mi bien, no ignore.

Inès. Señor, eſpoſo, mi vida,  
dueño mio, Padre:: Princ. Ahorre

tu lengua, Inès, epithetos,

y dime ya quien te pone

à ti con tal deſconſuelo,

y à mi en tales conſuſiones?

Inès. Tu padre:: Princ. Habla. Inès. Pretéde:

Princ. Acaba, amores. Inès. Diſpone::

Princ. Qué te turbas? Inès. Que te caſes.

Princ. Si aqueſſos ſon tus temores,

inadvertida has andado,

pues ſabes, que en todo Orbe

no he de tener otro dueño.

Inès. Aunque miro tus acciones,

eſpoſo, y ſeñor, diſpuestas

à hacerme tantos favores,

es bien, que adviertas, que ya

la fortuna cruel diſpone,

que te pierda, dueño mio,

y que de tus brazos goce

la Infanta, que te previene

tu padre para conſorte;

y pueſto que no es poſſible,

que ſeas mio, ni que logre

mas finezas en tus brazos,

ſerà fuerza, que me otorgues,

Pedro, dueño de mi alma,

piadoſas interceſſiones,

para que el Rey, de mi vida

la vital hebra no corte.

Con tus hijos vivirè

en lo aſpero de los montes,

compañera de las Fieras,

que con gemidos feroces

pedirè juſticia al Cielo,

pues no la hallè en los hombres,

de quien de tan dulce lazo

aparta dos corazones.

Mis hijos, y yo, ſeñor,

con tiernas exclamaciones,

huerfanos, y ſin abrigo,

darèmos exemplo al Orbe

de los peligros que paſſan,

y à quantas penas ſe expone,

quien ſin ver inconuenientes

ſe caſa loca de amores.

Porque un tiempo me quiſiſte,

ſeñor, es bien, que me otorgues

eſta merced, no padezca

quien fue vueſtra, los rigores

de

de una injuſticia, mi bien,  
que marmoles hai, y bronceſ,  
que haràn vueſtra fama eterna.

Ahora es tiempo, que note

la mayor fineza en vos:

moſtrad, moſtrad los blaſones

de vueſtra heroica piedad,

para que conozca el Orbe,

que ſi matarme el Rey ha pretendido,

me haveis, heroico dueño, defendido

con valiente oſtadia, y tè conſtante,

por muger, por eſpoſa, y por amante.

Princ. No creyera, bella Inès,

que jamás deſconfiaras

de la fè con que te adoro:

alza del ſuelo, levánta,

enjugas los bellos ojos,

que las perlas que derramas

parecen mal en la tierra,

en tus nacares las guarda,

que no hai en el mundo quien

ſe atrevà, eſpoſa, à comprarlas.

Si mi padre la cerviz

me derrivàrà à ſus plantas;

ſi la Infanta, que aborrezco,

la vida, Inès, me quitàrà,

porque mi padre contento

quedàſſe, y ella vengada,

no ſolo no fuera ſu eſpoſo,

pero yo de mi garganta

derribàrà la cabeza,

primero, que me obligàrà

à decir ſi: que te adoro

de tal fuerte, prenda amada,

que ſin ti no quiero vida.

Inès. Cumpliràſme eſſa palabra?

Princ. Digo mil veces, que ſi.

Inès. Pues ya mi temor ſe acaba.

Dime, cómo has quebrantado

la priſion? Princ. Eſta mañana,

à Egas Coello, le pedì

me dexaſſe, que llegarà

à verte; y aunque es traidor,

temiendo, que me enojàrà,

no me impidiò. Inès. Pues, ſeñor,

volved antes, que las Guardas

os echen menos, que es tarde,

y volvedme à ver mañana.

Princ. A Dios, Inès. Inès. A Dios Pedro:  
No me olvides. Princ. Eſcuſada

eſta, eſpoſa, eſſa advertencia.

Inès. Si vueſtro padre os lo manda?

Princ. No puede tener mi padre

jurisdiccion en mi alma.

Inès. Y ſi la Infanta porſia?

Princ. Aunque porſe la Infanta.

Inès. Y ſi el Reino ſe conjura?

Princ. Aunque ſe perdiera Eſpaña.

Inès. Tanta firmeza? Princ. Soi monte.

Inès. Tanto amor? Princ. Solo le iguala

el tuyo. Inès. Tanto valor?

Princ. Nadie en el valor me iguala.

Inès. Tu grande fè: Princ. Si, que ciego

à tus luces ſoberanas,

no es menelſter que te vea

para que te adore. Inès. Balta.

A Dios, mi bien. Princ. A Dios, dueño:

quien contigo ſe quedàrà!

Inès. Quien ſe partiera contigo!

Muerta quedo! Princ. Voi ſin alma!

Inès. A Dios, adorado eſpoſo.

Princ. A Dios, eſpoſa adorada.

## JORNADA TERCERA.

Dentro ruido de caza.

1. To, to, por acà acudid:

apriſſa, al ſabueſſo, apriſſa.

2. Al valle, al valle, à la fuente,

no ſe eſcape; arriba, arriba,

no ſe nos vaya. Dent. Brit. Eſtos ſon

Cazadores de Coimbra.

1. Subid al monte, ſubid.

2. Huyendo vâ la Corcilla.

1. Acia la fuente acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Ay, Doña Inès de mi vida!

pareciòme, que acofada,

mal hallada, y perſeguida,

àzia la fuente llegaba.

Brit. Quien, ſeñor? Princ. Mi Inès divi

Brit. Otro aguerito tenèmos?

Princ. Sin duda fue fantaſia,

porque à ſer verdad, es cierto,

que mi eſpoſa no ſe iria,



Brito, a arrojar à la fuente,  
fino à las lagrimas mias.  
*Brit.* De Santaren has venido,  
y ya estamos de la Quinta  
una legua poco mas,  
presto la veràs mui fina  
entre los brazos. *Princ.* Ay, Cielos!  
*Brit.* Y ahora por què suspiras?  
*Princ.* Porque no llevo à sus brazos.  
*Brit.* Todo esto es aceria.  
*Princ.* Di, Brito, que este es deseo  
de gozar la peregrina  
deidad de Inès, que es tan grande,  
que solo pudo ella misma  
igualarle. *Brit.* Así es verdad.  
*Princ.* Todas las flores, de envidia  
fuielen quedar: *Brit.* De què suerte?  
*Princ.* O agostadas, ò marchitas.  
La Rosa, Reyna de todas,  
mirando à mi Inès divina,  
queddò corrida de verla,  
palida, y envilecida.  
El Clavel, Brito, agostado,  
quando miro en sus mexillas  
mas viva purpura envuelta  
en sangre de Venus fina.  
Dixome un bello Jazmin:  
Jamàs, Principe, permítas,  
que tu Inès vea las flores,  
porque en viendolas, corridas  
no se atreven à crecer,  
y tràs si mismas perdidas,  
siendo marabillas todàs,  
dexan de ser marabillas.  
*Brit.* Quando te ha hablado el Jazmin,  
què te ha dicho tal mentira?  
Ten sèssò, y vamos al caso.  
*Princ.* Advierte, pues: yo queria,  
porque ninguno me viesse,  
no llegar hasta la Quinta,  
y para esto, esta carta,  
de Santaren traigo escrita,  
porque desde aqui me lleves;  
y otra tambien prevenida  
traigo para el Condestable:  
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias  
con estas cartas à mi?  
*Princ.* Pues de quien jamàs se fia

mi pecho, sino es de ti?  
Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha  
me encontrasse Alvar Gonzalez,  
y Egas Coello, que privan  
con el Rey, tu padre, ahora,  
y hecha general visita  
de todas las saltriqueras,  
viessen las cartas, y viittas,  
me mandassen ahorcar,  
pregunto, señor, sería  
buen viage el que havia hecho?  
*Princ.* No temas pues, que te anima  
mi valor. *Brit.* Què linda flemal  
Si estoi ahorcado, por dicha,  
una vez, de què provecho  
lo que me ofresces sería?  
Para mi podrà valerme  
tu valor en la otra vida?  
*Princ.* Brito, llevarlas es fuerza.  
*Brit.* Pues por què causà à la vista  
de la Quinta te detienes?  
*Princ.* Porque mi padre, en la Quinta,  
dicen, que està de Coello,  
que à cazar vino estos dias,  
y no quiero que me vea.  
*Brit.* Y si prosigue el enigma  
de la Garza, estos dos Sacres,  
que la prision solicitan  
de Inès; pregunto, señor,  
què hará el Principe?  
*Princ.* Por dicha,  
quessos Sacres villanos  
se atreveràn à mi dicha?  
Porque guardaba mi Garza,  
y alentada de si misma,  
aunque con tornos la cerquen,  
aunque airados la persigan,  
remontirà tanto el vuelo,  
que la perderàn de vista.  
Y los Sacres altaneros,  
quando vean que ex amina  
por las campanas del aire  
toda la region vacia,  
cansados de remontarse,  
en mirandola vecina  
de el Cielo, que es centro suyo,  
y en el Inès esculpida,  
si la buscan Garza errante,

la hallaràn estrella fixa.  
*Brit.* Lindamente la has volado!  
Dime ya què determinas?  
*Princ.* Que partas, Brito, al Mondego,  
que yo te espero en la Quinta,  
que està de alli media legua,  
y una legua de Coimbra.  
*Brit.* Alli estaràs escondido  
mientras yo aviso à la Nimpha  
mas hermosa de la tierra.  
*Princ.* Si, Brito, alli determina  
mi amor quedarte esperando;  
alli, esperanza mia,  
hasta que te vuelva à ver,  
de un cabello estarà assida:  
Alli mi amor, mal hallado,  
aguardaràs que le digas,  
si puedo llegar à ver  
el objeto que le anima:  
Alli, Brito, vivirè,  
si es que puede ser que viva  
quien tiene como yo tengo  
en otra parte la vida.  
*Brit.* Alli puedes esperar,  
alli à que luego te diga  
lo que alli ha passado, alli,  
que has dicho una retaila  
de allies, para cansar  
con allies una tia:  
Cuerpo de Dios con tu alli!  
*Princ.* Dila muchas cosas, dila,  
que las niñas de mis ojos,  
en su memoria perdidas,  
si bien como niñas lloran,  
sienten tambien como niñas.  
*Brit.* Viva el Principe Don Pedro.  
*Princ.* Di, que Inès, mi Dueño viva,  
*Brit.* Què amor tan de Portugal!  
*Princ.* Què verdad tan de Castilla!  
*Vanse, y salen à un balcon Doña Inès,  
y Violante con almohadillas.*  
*Inès.* Què hora es?  
*Viol.* Las tres han dado.  
*Inès.* Traheme, Violante, el almohadilla.  
*Viol.* Aqui està ya.  
*Inès.* Pues sentadas,  
esto que falta de dia,  
estémonos al balcon.

Ay de mi! *Viol.* Por què suspiras?  
*Inès.* Porquè desde ayer estoi  
sin el alma que me anima.  
*Viol.* Cantarè? *Inès.* Canta, Violante,  
divierte las penas mias.  
*Cant. Viol.* Es verdad que yo le vi  
en el campo entre las flores,  
quando Celio dixo así:  
Ay, que me muerdo de amores!  
tengan lastima de mi!  
*Inès.* Aguarda, espera, Violante,  
dexa ahora de cantar,  
que temo alguna desdicha,  
que no podrè remediar.  
*Viol.* Què tienes, señora mia?  
hai algun nuevo pesar?  
*Inès.* Por los campos de Mondego  
Caballeros vi asfomar,  
y segun he reparado,  
se van acercando acá.  
Armada de gente los sigue:  
Valgame Dios! què será?  
A quien iràn à prender?  
Que aunque puedo imaginar,  
que es el rigor contra mi,  
me hace llegarlo à dudar,  
que son para una muger  
muchas armas las que trahen.  
*Viol.* Jesus, señora, esto dices?  
*Inès.* Violante, no puede mas  
mi temor; pero volvamos  
à la labor, que será  
inadvertida prudencia  
pronosticarme yo el mal.  
*Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas  
Coello, y gente.*  
*Rey.* Mucho lo he sentido, Coello.  
*Alv.* Señor, vuestra Magestad  
para sossegar el Reyno,  
no lo ha podido excusar.  
*Egas.* Señor, aunque del rigor  
que quereis executar,  
os parezca, que en el nuestro  
haya alguna voluntad,  
sabe Dios que con el alma  
la quisiéramos llevar;  
pero todo el Reino pide  
su vida, y es fuerza dár,



por quitar inconvenientes,  
à Doña Inès: *Rey.* Ea, callad:  
valgame Dios Trino, y Uno!  
Què así se ha de sollegar  
el Reino! A fé de quien foi,  
que quilliera mas dexar  
la dilatada Corona,  
que tengo de Portugal,  
que no executar severo  
en Inès tal crueldad.

Llamad, pues, à Doña Inès.  
*Ega.* Pues en su balcon està  
haciendo labor. *Rey.* Coello,  
viteis tan grande veldad?  
Què he de tratar con rigor  
à quien toda la piedad  
quilliera mostrar! *Alv.* Señor,  
si severo no os mostrais,  
peligra vuestra Corona.  
*Rey.* Alvar Gonzalez, callad,  
dexadme, que me enternezca,  
si luego me he de mostrar  
riguroso, y justiciero  
con su inocente deidad.  
Ay, Inès, como ignorante  
de esta batalla campal,  
es poco acero la aguja  
para defenderte ya!  
Llamad, pues.

*Alv.* Doña Inès,  
mirad, que su Magestad  
manda, que al punto baxeis.

*Rey.* Hai mas estraña maldad. *ap.*  
*Inès.* Ponerme à los pies del Rey  
serà subir no baxar.

*Quita se del balcon.*  
*Alv.* Ya viene.

*Rey.* No se por donde  
la pudiera (ay Dios!) librar  
de este rigor, de esta pena:  
mas por Dios, que he de intentar  
todos los medios posibles.  
*Egas* Coello, mirad,  
que yo no soi parte en esto;  
si es que se puede hallar  
modo para que no muera,  
se busque. *Ega.* Llego à ignorar  
el modo. *Alv.* Yo no lo hallo.

*Rey.* Pues si los dos no le hallais,  
ya nada me repliqueis.

*Salen Doña Inès, los niños,  
y Violante.*

*Inès.* Vuestra Magestad Real  
me dà sus plantas, señor:  
Dionis, Alonso, llegad,  
besadle la mano al Rey,

*Rey.* Què peregrina veldad!  
Valgate Dios por mugar!  
quien te traxo à Portugal?

*Inès.* No me respondes, señor?

*Rey.* Doña Inès, no es tiempo ya  
fino de mostrarme airado,  
porque vos la causa dais  
para alborotar el Reino,  
con intentaros casar  
con el Principe; mas esto  
es facil de remediar,  
con probar, que el Matrimonio  
no se puede hacer. *Inès.* Mirad:  
*Rey.* Inès, no os turbeis, que es cierto:  
vos no os pudisteis casar,  
siendo mi deuda, con Pedro,  
sin dispensacion. *Inès.* Verdad  
es, señor, lo que decís;  
mas antes de efectuar  
el Matrimonio, se traxo  
la dispensacion.

*Rey.* Callad, *ap.*  
noramala para vos,  
Doña Inès, que os despenais.  
Pues si es como vos decís,  
serà fuerza que murais.

*Inès.* De manera, Gran Señor,  
que quando vos confessais,  
que soi deuda vuestra, y yo  
atenta à mi calidad,  
ostentando pundonores,  
negada à la liviandad,  
para casar con Don Pedro  
la dispensacion se trahe,  
mandais, que muera (ay de mí!)  
à manos de esta crueldad?  
Luego el haver sido buena  
quereis, señor, castigar.

*Rey.* Tambien el hombre en naciendo,  
parece si le mirais

de pies, y manos atado,  
reo de desdichas ya,  
y no cometid mas culpa,  
que nacer para llorar.  
Vos nacistes mui hermosa,  
essa culpa teneis mas:  
No se, vive Dios, què hacermelap.

*Ega.* Señor, vuestra Magestad  
no se enternezca. *Alv.* Señor,  
no mostreis ahora piedad,  
mirad, que aventura is mucho.

*Ry.* Callad, amigos, callad,  
pues no puedo remediarla,  
dexadme la consolar.

Doña Inès, hija, Inès mia:

*Inès.* Eltoi perdonada ya?

*Rey.* No, fino que quiero yo  
que sintamos este mal  
ambos à dos, pues no puedo  
librarte. *Inès.* Hai desdicha igual!  
Por què, señor, tal rigor?

*Rey.* Porque todo el Reyno està  
conjurado contra vos.

*Inès.* Dionis, Alonso, llegad,  
suplicad à vuestro Avuelo,  
que me quiera perdonar.

*Rey.* No hai remedio.

*Alonso.* Avuelo mio:

*Dion.* No vè à mi madre llorar?  
pues por què no la perdona?

*Rey.* Apenas puedo yo hablar l  
Inès, que murais es fuerza;  
y aunque la muerte sintais,  
sabe Dios, aunque yo viva,  
quien ha de sentirla mas.

*Inès.* No siento, señor, no siento  
esta desdicha presente,  
si no porque Pedro ausente,  
tendrà mayor sentimiento;  
antes viene à ser contento  
en mi esta muerte homicida,  
que perder por èl la vida,  
no ha sido nada, señor,  
porque ha mucho que mi amor  
se la tiene ya ofrecida.  
Y quando tu Magestad  
quiere quitarme la vida,  
la darè por bien perdida;

que en mi viene à ser verdad  
lo que parece crueldad,  
si bien en viendo mi muerte,  
y mi desdichada suerte,  
morirà tambien mi esposo,  
pues este rigor forzólo,  
no serà en èl menos fuerte.  
De parte os poned, señor,  
del mal, porque al bien excede,  
que ser contra quien no puede,  
es flaqueza, no es valor:  
si el Cielo diò à Pedro amor,  
y à mi (por mas dichosa  
merecielle ser su esposa)  
belleza de èl tan amada,  
no me hagais vos desdichada,  
pues me hizo Dios hermosa.  
Sed piadoso, sed humano,  
qual hombre por lo cortès,  
viò una muger à sus pies,  
que no la diessè una mano?  
Atributo es soberano  
de los Reyes la clemencia:  
tenga, pues, en mi sentencia  
piedad vuestra Magestad,  
mirando mi poca edad,  
y mirando mi inocencia.  
No os digo tales afectos,  
aunque el sentimiento elijo,  
por muger de vuestro hijo,  
por madre de vuestros nietos,  
fino porque hai dos sujetos,  
que muerto el uno, ambos mueren:  
que si dos lyras pusieren,  
sin disonancia ninguna,  
herida sola la una,  
suena essotra que no hieren.  
Nunca, di, llegaste à ver  
una nube, que hasta el Cielo  
sube amenazando el suelo,  
y entre el dudar, y el temer,  
irse à otra parte à verter,  
cessando la confusion,  
y no en la misma region?  
Pues en Pedro esto ha de ser,  
siendo nubes en su ser,  
son llanto en mi corazon.  
No oite de un delinquente,  
que



que por temor del castigo,  
llevando à un niño consigo.  
subió à una torre eminente;  
y que por el innocente  
daba sustento forzoso  
à entrambos el Juez piadoso?  
Pues à mi Pedro me así,  
dadme vos la vida à mi,  
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inès, ya no hai remedio,  
fuerza ha de ser que murais,  
dadme mis nietos, y à Dios.

Ines. A mis hijos me quitais?  
Rey Don Alonso, señor,  
por qué me quereis quitar  
la vida de tantas veces?  
Advertid, señor, mirad,  
que el corazon à pedazos  
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Ines. Hijos míos, donde vais?  
Donde vais sin vuestra madre?  
Falta en los hombres piedad?  
Adonde vais, luces mías?  
Como? Que así me dexais  
entre tanto desconsuelo  
en manos de la crueldad?

Alonso. Consuelate, madre mía,  
y à Dios te puedes quedar,  
que vamos con nuestro Avuelo,  
y no querrà hacernos mal.

Ines. Posible es, señor, Rey mio,  
padre, que así me cerrais  
la puerta para el perdón?  
Qué no lleguéis à mirar,  
que soi vuestra humilde esclava!  
La vida quereis quitar  
à quien rendida teneis?  
Mirad, Alonso, mirad,  
que aun no llevais à mis hijos,  
y aunque su Avuelo feais,  
sin el amor de la madre  
no se han de poder criar:  
Ahora, señor, ahora,  
ahora es tiempo de mostrar  
el mucho poder que tiene  
vuestra Real Magestad:  
Qué me respondéis, señor?

Rey. Doña Inès, no puedo hallar,  
modo para remediaros,  
es mi desventura tal,  
que tengo ahora, aunque Rey,  
limitada potestad.

Alvar Gonzalez, Coello,  
con Doña Inès os quedad,  
que no quiero ver su muerte.

Ines. Como, señor, vos os vais,  
y à Alvar Gonzalez, y à Coello,  
inhumano me entregais?

Hijos, hijos de mi vida!  
dexadme los abrazar:  
Alonso, mi vida, hijo,  
Dionis, amores, tornad,  
tornad à ver vuestra madre.  
Pedro mio, donde estás,  
que así te olvidas de mi?  
Posible es, que en tanto mal  
me falte tu visita, esposo?  
Quien te pudiera avisar  
del peligro en que afligida  
Doña Inès, tu esposa, está!

Rey. Venid conmigo, infelices  
Infantes de Portugal:  
ò, nunca, Cielos, llegàra  
la sentencia à pronunciar,  
pues si Inès pierde la vida,  
yo tambien me voi mortal!

Vase con los niños.

Inès. Qué, al fin, no tengo remedio?  
Pues Rey Alfonso, escuchad:  
Apelo à aquel Supremo,  
y Divino Tribunal,  
à donde de tu injusticia  
la causa se ha de juzgar.

Vanse, y sale el Principe con una caña  
en la mano.

Princ. Cantado de esperar en esta Quinta,  
donde Amaltèa sus Abries-pinta  
con diversos colores,  
quadros de murtas, arraian, y flores,  
sin temer el empeño  
me he acereado por ver mi hermoso  
dueño,  
à esta caña arrimado,  
que por lo humilde solo la he estimado,  
pues al verla me ofrece,

que

que en lo humilde à mi esposa se parece.  
Entré por el Jardin, sin que me viera  
el Jardinero, passo la escalera,  
y sin qu'à nadie en casa aya encontrado,  
he llegado à la sala del estrado.  
Ola, Violante, Inès, Brito, criados?  
nadie responde? Pero qué enlutados  
à la vista se ofrecen!

El Condestable, y Nuño no parecen.

Salen el Condestable, y Nuño con luto.

Cond. Valgame Dios!

Nuñ. El Principe es sin duda.

Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda!

Princ. Qué es esto, Condestable, que ay de

Cond. Decidlo, Nuño, vos. (nuevo?)

Nuñ. Yo no me atrevo.

Princ. Qué teneis? Respondedme en dudas  
tantas.

Cond. Dènos tu Magestad sus Reales plátas.

Princ. Mi padre es muerto yà?

Cond. Señor, la Parca  
cortò la vida al inclyto Monarcha.

Princ. Pues à donde murió?

Cond. En la Quinta ha sido  
de Egas Coello, porque havia venido  
su Magestad à caza, y de repente  
le sobrevino el ultimo accidente  
de su vida, y de fuerte nos quedamos,  
que con haverlo visto, lo dudamos.

Princ. Aunque con justo llanto  
deba sentir haver perdido tanto  
mi mayor sentimiento  
( la lengua se desmaya, y el aliento! )  
es el no haverme hallado  
para verle morir, mas pues el hado  
dispuso ( adversa suerte! )

que no llegassè al tiempo de su muerte,  
en sus honras veràn hoy mis vassallos,  
à quanto en el dolor llego à imitallos,  
excediendo à la pena de esta nueva  
todo el dolor, y pena que yo deba.  
Y pues Inès divina es tan hermosa,  
mi señora, y mi esposa,  
ya alegre, y contenta  
hoi su grandeza en Portugal se ostenta,  
todo en aqueite dia,  
si hasta aqui fue pesar, serà alegria.  
Llamad à Inès bella.

Cond. Qué desdicha!

Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dicha,  
llamad, llamad al puto à mi Angel bello.

Cond. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,  
y Alvar Gonzalez, à Castilla han ido.

Princ. Sin duda mis enojos han temido:  
alcanzadlos, que quiero  
ser piadoso, no airado, y justiciero;  
y à los pies de mi Inès luego poltrados,  
de mi, y la Reina quedaran honrados.

Nuñ. O desdichada suerte! Vase.

Cond. Mucho temo del Principe la muerte.

Princ. Que ha llegado el dia  
en que puedo decir, que Inès es mía!  
Qué alegre, y qué gustosa  
reinarà yà conmigo Inès hermosa.  
Ahora de Portugal al casamiento  
todo fiesta serà, todo contento:  
en publico saldè con ella al lado:  
un veltido bordado  
de estrellas he de hacer, siendo adivina,  
porque conozcan, siendo Inès divina,  
que quando la prefiero,  
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.  
O, como yà se tarda!  
Qué pensión tiene qué amate aguarda!  
Como no viene, Cielos?  
A buscarla entrarè, que tengo zelos  
de que à verme no salgan sus dos Cielos.

Cantar dentro.

Donde vàs, el Caballero,  
donde vàs, triste de ti,  
que la tu querida esposa  
muerta està, que yo la vi?  
Las señas que ella tenia,  
bien te las sabrè decir,  
su garganta es de alabastro,  
y sus manos de martil.

Princ. Aguarda, voz funelta,  
dà à mis recelos, y temor respuesta.

Sale la Infanta con luto.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente  
à tu Magestad decirle quiero  
lo que cantò llorando el Jardinero.  
Con el Rey, mi señor, que muerto yace,  
por cuya muerte todo el Reyno hace  
tan justo sentimiento,  
à divertir un rato el pensamiento.



lari à caza una tarde,  
y haciendome à mi vistoso alarde,  
lleguè à esta Quinta, à donde yace  
muerto:

este dolor advierto  
(ò, Cielos! ò, pena airada!)  
hallè una flor hermosa ajada,  
quitando (ò, dura pena!)  
la fragancia de una candida Azucena,  
dexando el golpe airado  
un hermoso Clavel desfigurado,  
trocando un airado desconfuelo  
una nube de fuego en duro yelo:  
y en fin, mueltre valor hoi tu grandèz  
à quitar hoi al mundo la belleza,  
provocandole à ello  
Alvar Gonzalez, y el traïdor Coello.  
Con dos golpes airados,  
arroyos de coral vi desatados,  
de una garganta tan hermosa, y bella,  
que aun mi voz no puede encarecella,  
pues su bella blancura  
dechado fue de toda su hermosura.  
Parece que no entiendes  
por las señas quien es, ò que pretendes  
quedar del sentimiento  
por bafa de su insulto pensamiento:  
mas para que no ignores  
quien padeciò estos barbaros rigores,  
yo te dirè quien es, estème atento,  
de su sangre regado el pavimento,  
fabràs, que es marmol yà, es frio yelo:  
muriò tu bella Inès.

*Princ.* Valgame el Cielo! *Desmayase.*  
*Inf.* Del pèsar que ha tomado *(yado.)*  
el nuevo Rey (ay, Dios!) se ha desma-  
Caballeros? Fidalgos? ola? gente?

*Salen todos.*

*Cond.* Què manda vuestra Alteza?

*Inf.* Un accidente  
al Rey le ha dado, remediadle al punto,  
que temo que es difunto,  
que yo compadecida  
de que la hermosa Inès perdiò la vida,  
y de aqueste espectáculo sangriento,  
en las alas del viento,  
laltimada, y amante,  
à Navarra me parto en este instante. *yaf.*

*Cond.* El Rey està desmayado:  
Rey de Portugal, señor,  
cesse, cesse ya el dolor,  
que el sentido os ha quitado;  
si vuestra esposa ha faltado,  
no falseis vos, que severo,  
riguroso, ayrado, y fiero  
contra quien os ofendiò,  
quien amante os admirò,  
os admite justiciero.

*Vuelve en sí.*

*Princ.* Si Inès hermosa muriò,  
no fue por quererme? Si:  
luego no muriera aqui,  
si no me quisiera? No:  
luego la causa soi yo  
de la pena que le han dado?  
Còmo, Pedro desdichado,  
si Inès muriò, vivo quedas?  
Còmo es possible que puedas,  
sin morir de tu cuidado?  
En fin, Inès, por mi ha sido,  
por mi, que ciego te adoro  
(de colera, y pena lloro!)  
la muerte que has padecido,  
sin haverla merecido?  
Qual fue la mano cruel,  
que de mi inocente Abèl  
(à pesar de mi sosiego)  
barbaro, atrevido, y ciego,  
cortò el hermoso clavel?  
Què me detengo? Yo voi,  
voi à vèr mi muerto bien.  
Quien, Cielos Divinos, quien  
me ha olvidado de quien soi?  
Còmo reportado estoi?  
Aguarda, Inès celestial,  
que tambien eltoi mortal,  
no te partas de tu esposo,  
que me dexaràs quexoso,  
fino partimos el mal.

*Cond.* Donde vas, señor? *Princ.* A vèr  
à mi dueño, Inès hermosa,  
à vèr mi difunta esposa,  
à la que Reyna ha de ser.

*Cond.* Mirad, que podeis perd er  
la vida, señor. *Princ.* Callad,  
dexad que la vea, dexad,

que

que en sus brazos llegue à verme,  
que no hago nada en perderme,  
perdida yà su deidad.

*Sale Nuño.*

*Nuñ.* Yà à Alvar Gonzalez, y Coello  
pressos traxeron, señor.

*Princ.* Mostrar quiero mi rigor  
en los dos: ay, Angel bello!  
quisiera poder hacello  
en estos dos inhumanos,  
matandolos con mis manos,  
sin que mi piedad inciten:  
por las espaldas les quiten  
los corazones villanos.  
Y para mayor tormento  
procuren, si puede ser,  
que ellos los puedan vèr  
antes que le falte aliento:  
y luego para escarmiento,  
con dos crueles harpones,  
entre horror, y confusiones,  
queden mil pedazos hechos.  
Hà, si pudiera en dos pechos  
caber muchos corazones!  
Veamos ahora à Inès.

*Cond.* Gran Señor, no la veais,  
mirad que así aventurais  
la vida, vedla despues.

*Princ.* Por què laltima teneis  
de mi muerte, si estoi muerto?  
Vèr la quiero; pero advierto,  
que no puede ser mayor  
mi tormento, y mi dolor.

*Cond.* Yà, Gran Señor, està abierto.  
*Descubrese Doña Inès difunta sobre  
una almohada.*

*Princ.* Possible es, que hubo homicida,  
fiero, cruel, y tyrano,  
que con sacrilega mano  
osò quitarte la vida?  
Còmo es possible (ay de mi!)  
como, como puede ser,  
que quien à mi me diò el sèr,  
te diese la muerte à ti?  
Por su cuello (pena fiera!)  
corre la purpura hela da,  
en claveles desatada:  
Ay, Doña Inès, quien pudiera

d. tener esse raudal,  
dàr vida à esse hermoso Sol,  
dir aliento à esse arrebol,  
y soldar esse crytal!  
Ay, mano! ya sin recelo  
fer alabastro pudieras,  
que hasta ahora no lo eras,  
porque te faltaba el yelo.  
Yà faltò tu hermoso Abril,  
si bien piensa mi cuidado,  
Inès, que te has transformado  
en estatua de marmol.

Si la vida te faltò,  
tampoco, Inès, tengo vida,  
pues tu hermosa luz perdida,  
no estoi menos muerto yo.  
Nuño de Almeida, à Violante  
de mi partè le decid,  
que os entregue una Corona,  
que yo à mi esposa le di  
quando me casè, en señal  
de que reinaria feliz,  
si viviera. *Nuñ.* Voi por ella. *Vaf.*

*Princ.* Vos, Condeftable, advertid,  
que os encargueis del entierro,  
llevandola desde aqui  
à Alcobaza con gran pompa,  
honrandome en ella a mi.  
Y porque yo gusto de ello,  
el camino hareis cubrir  
de antorchas blancas (que embidie  
el Estrellado zafir)  
todas diez y siete leguas;  
que tambien lo hiciera así,  
si como son diez y siete,  
fueran diez y siete mil.

*Sale Nuño con la Corona.*

*Nuñ.* Esta es la Corona de Oro.

*Princ.* De otra manera entendi,  
que fuera Inès coronada;  
mas pues no lo conseguì,  
en la muerte se corone.  
Todos los que estais aqui  
besad la difunta mano  
de mi muerto Seraphin;  
yo mismo ferè Rey de Armas  
silencio, silencio, oid:

Ed.



Elta es la Inès laureada,  
elta es la Reina infeliz,  
que mereció en Portugal  
Reinar despues de Morir.

*Cond.* Murieron los dos , à quien  
espaida , y pecho hice abrir.

*Princ.* Cubrid el hermoso cuerpo,  
mientras que voi à sentir  
mi desdicha. Ay, bella Inès ?

ya no ay gusto para mi,  
pues faltandome tu Sol,  
como es posible vivir ?  
Vamos à morir, sentidos;  
alma, vamos à sentir.

*Cond.* Elta es la Inès laureada,  
con que el Poeta dió fin  
à su tragedia, en que pudo  
Reinar despues de Morir.

## FIN.

Hallaràse esta Comedia ; y otras de diferentes titulos , en Salamanca,  
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,  
Historias , y todo genero de Copletia.  
Calle de la Rua.